



CARPETA N.º 13

EUGENE TRIVIZAS HABLA SOBRE EL TÉRMINO «PIGS»

Eugene Trivizas, autor de modernos cuentos de hadas y profesor de criminología en la Universidad de Reading, el hombre que ganó un juicio a Coca Cola, expone y documenta de forma académica su opinión sobre el uso del acrónimo «PIGS», pero también sobre el recurso sistemático a los estereotipos negativos para describir a los pueblos. Estas son sus palabras:

La caracterización de los griegos como tramposos, traidores, etc., no es más que otro caso del fenómeno sociológico que consiste en acuñar estereotipos nacionales negativos en tiempos de crisis. En lugar de juzgar y criticar las decisiones o acciones de individuos concretos, se estigmatiza colectivamente a un pueblo entero. El estereotipo más peligroso consiste en cuestionar que ciertas razas o grupos étnicos sean humanos.

El acrónimo PIGS («cerdos»), utilizado por los inversores y comentaristas de la Europa occidental y anglosajona para referirse a los pueblos del sur de Europa y a sus economías no es tan solo un insulto de mal gusto. Es la versión moderna del fenómeno histórico consistente en sembrar la duda sobre la humanidad de otros seres humanos, el proceso por el cual miembros de un grupo étnico rebajan a los de otro al nivel de los animales, implicando con ello que como tales merecen ser tratados.

Aunque algunos periódicos, como el Financial Times y algunos bancos, como el Barclays, han respondido a las quejas —como la que formuló el ministro de Hacienda portugués— prohibiendo el término «PIGS», el peligro de que su uso se consagre es real. Quienes continúan utilizándolo no son conscientes de la gravedad del asunto. Olvidan que expresiones vejatorias similares se utilizaron en el pasado para insensibilizar a la gente, para eliminar cualquier escrúpulo, impedir la empatía y allanar el camino a la persecución, las masacres e incluso los genocidios.

El genocidio de Ruanda, por ejemplo, vino precedido por una campaña concertada del Gobierno de embrutecimiento verbal de las víctimas; y durante la Segunda Guerra Mundial, la propaganda japonesa utilizó el mismo método contra los americanos. El caso más extremo es, obviamente, el del Tercer Reich. Uno de los preparados químicos que se utilizaron para perpetrar el genocidio contra los judíos en los campos de concentración fue el pesticida Zyklon B. Pero mucho antes de que se matara con pesticida a los prisioneros, la máquina de propaganda nazi ya los había deshumanizado.

Palabras como «ratas» o «parásitos» fueron utilizadas sistemáticamente para describir a los judíos. Y, evidentemente, cuando ves a tus oponentes no como seres humanos sino como bestias o parásitos, no tienes escrúpulos en matarlos para reciclar su pelo o su grasa. La violencia verbal embrutecedora suele ser el primer paso hacia una violencia real, y no solo en la escena internacional.

En mi investigación sobre la criminalidad de masas, hacía una distinción entre dos categorías de expresión ofensiva: los que niegan la masculinidad del oponente y los que niegan su humanidad; y me di cuenta de que la primera abre la puerta a una violencia ritual y la segunda a la violencia real (1). Las consecuencias trágicas del embrutecimiento verbal justifican la opinión de los antropólogos Montagu y Matson de que el proceso de deshumanizar a seres humanos como nosotros es «el



CASA DE LA HISTORIA EUROPEA

quinto jinete del Apocalipsis». Sería ir muy lejos, claro está, decir que quienes utilizan el término PIGS están preparando el terreno para la matanza —económica— de los cerdos pródigos del Sur.

Pero no deja de ser sorprendente que personas civilizadas lleguen al punto de utilizar formas despectivas que tanto sufrimiento provocaron en el pasado. Cuando ya no tratamos a los demás como personas sino como representaciones de los estereotipos, cuando se considera a un grupo étnico como la encarnación de todo lo honesto y lo ético y a su oponente, de todo lo fraudulento e inmoral, estamos abriendo la puerta de par en par a la barbarie. Los europeos del sur no son unos cerdos, del mismo modo que los griegos no son tramposos congénitos ni los alemanes propensos al genocidio.

El bien y el mal existen en cada uno de nosotros y pueden desencadenarse fácilmente por interacciones verbales en la sociedad. Confiemos en que el «quinto jinete del Apocalipsis» se tropiece con las piedras de la razón y de nuestra común humanidad antes de que pueda desencadenar una nueva masacre.

1. «Crowd events in the Metropolitan Area», *The Kingston Law Review*, vol.9, N°.3, diciembre de 1979.
2. Ashley Montagu, Floyd Matson «The Dehumanization of Man», Nueva York: McGraw-Hill, 1983

Fuente: TA NEA